



PABLO ELIAS

BIO Nació en Olmedillo de Roa (Burgos) en 1954. Ha dedicado media vida a la docencia, un tema sobre el que ha publicado varios libros

Purificación Cavia PROFESORA «El horario del colegio ha de ser el del alumno, no el de los padres»

Lleva 30 años educando y de sus experiencias ha publicado *Campo desolado: otra educación es posible, otra escuela es necesaria*. En él recoge experiencias reales de alumnos.

¿Por qué la educación es un campo desolado?

He comprobado que desde que comencé a trabajar, hace 30 años, no sólo no hemos avanzado, sino que hemos retrocedido. En la actualidad los niños no escuchan y, además, el profesor ha de enfrentarse a unos padres que exigen en los docentes funciones que deben tener ellos. Ahora hay problemas en el aula para los que el docente no está preparado.

¿Cuáles presenta en las cartas que forman su libro?

Cuento casos reales sobre los temas más conflictivos, como el divorcio, la emigración, los niños homosexuales, el miedo de los padres a profesores y del director a determinados alumnos, entre otros muchos.

¿Cómo repercute eso en los profesores?

Las últimas estadísticas hablan de que más del 30% es-

tán de baja laboral, muchos por miedo a las clases, y eso demuestra que hay un problema que no se soluciona. ¿La escuela se ha convertido en un 'aparcamiños'?

Se nota que hay una dejadez de los padres en muchos casos y que piden que el colegio solucione problemas que son suyos. El niño no puede estar 12 horas en la escuela, esa no es una solución. Los horarios tienen que estar para los alumnos, no para los padres. Los menores soportan mucha presión, y hay que escucharlos.

¿Hay más violencia en las aulas o es que se cuenta más? Las dos cosas. Realmente está pasando, aunque no debe generalizarse.

¿Qué solución hay?

Lo que está claro es que no se soluciona con una ley. Se necesitan más especialistas y, principalmente, que los políticos escuchen a los profesores, que son los que saben qué pasa en el aula. Además, los padres deben colaborar. También hay que fomentar las tutorías y la convivencia social entre todos.

MÓNICA G. PÉREZ

ALBERTO TALAVERA
VALLADOLID.— Es burgalesa, nacida en Olmedillo de Roa. Pero su profesión le ha hecho viajar por diferentes países. Un año entero pasó en Francia, mientras terminaba su doctorado universitario. Lo aprovechó además para dar clases de castellano a los nativos. Psicología, lingüística, pedagogía, están en su cartera de conocimientos. Y es que Purificación Cavia ha repartido tiempo entre la docencia y la literatura durante más de dieciséis años, de los que once están dedicados a adultos: «En 1976 trabajé con la primera promoción de Valladolid y ahora tengo casi 500 alumnos conmigo». Desde hace una década se ocupa de la dirección del Centro de Educación de Adultos de Laguna de Duero.

«Me gusta. En este tipo de docencia es muy difícil saber qué es lo prioritario. Conviene no centrarse demasiado en las necesidades del colectivo para no olvidar las de cada uno en particular. Pero, claro, una dedicación tan exhaustiva y pormenorizada tiene que contar con el apoyo de las instituciones», afirma Cavia. Y es cuando más seriedad adopta: «Puedo decir que el centro de Laguna se supera cada día gracias al esfuerzo del profesorado, y menos por el de las autoridades».

En los últimos meses ha solicitado mayor número de docentes en plantilla, pero todavía no ha obtenido una respuesta positiva. «Hay que tener en cuenta que aquí viene alumnado de hasta 15 pueblos cercanos a Laguna», advierte.

Pero nada. Ni siquiera cuenta con el respaldo de la corporación municipal. «Pienso que el Ayuntamiento debería implicarse. No entiendo por qué si se pide un toro más para un festejo, se tiene; si quieren una hora más de verbena, no hay problema; pero como digas que hace falta un profesor más, la sordera es colectiva o algo así. Es que, vamos, se atiende antes a las peñas del pueblo, por ejemplo, porque si no dicen que se les echan encima. ¿Y lo prioritario, dónde queda?».

Cavia no es partidaria de una suerte de revolución de masas

Veinticinco años de saberes compartidos

Purificación Cavia dirige desde hace diez el Centro de Educación de Adultos de Laguna

vas tecnologías al medio rural. «Hemos presentado firmas y más firmas de una concejalía a otra. El mismo alcalde, Jesús Viejo, tiene qué sé yo cuántos escritos al respecto y no responde. Qué quieres que te diga: profesionalmente no me afecta porque yo cobro igual con él que esperándolo una eternidad. Pero es un dolor saber que podría haberse sacado adelante con un poco de interés y buena voluntad». Para ejemplos, Cavia cita Cabezón de Pisuerga, donde bastaron «cinco meses» para hacerlo realidad. «Montar salas con equipos informáticos que ayuden a familiarizar al alumno con la sociedad del 2000 no es un despilfarro, porque Laguna se merece más, de todo, creo yo».

Y va más allá. «Luego hay quejas porque piensan que una *Semana Blanca* de actividades culturales alejan a todos, niños y adultos, de las aulas, donde se cree que está toda la fuente de saberes. Erróneo, claro; quieren compararnos con Europa porque dan muchas más horas de clase? Resulta que hay cientos de modelos educativos en todo el continente: hay que tener mucho cuidado cuando se habla de lo que no se conoce».

Las responsabilidades de su actual cargo dejan poco tiempo libre a Purificación Cavia...

«Pero lo aprovecho». Para muestra están sus libros, que ella misma edita porque, como Espronceda, piensa que las musas «trabajan mejor en la independencia».

«Escribo para librarme de dos monstruos que me persiguen, la

hipocresía y la estupidez; y pienso que ser poeta es estar permanentemente dispuesta a recibir una inocentada». Así reza en su colección de versos *Bajo la tormenta*, cien páginas que vieron la luz hace ya años y que, como sus predecesores *Tejiendo esperanza*, *Buceo en el alma*, *Espejo bosque*, y más: son un guño a esa otra profesión que espera abrazar con más dedicación dentro quizá en la próxima década. «El periodismo, sí; me encanta. Es otro modo de alcanzar lo más importante de todo cuanto podamos tener: la libertad».



GENUINO MAGRO

Purificación Cavia Tamayo, directora de Educación de Adultos en Laguna de Duero.

para conseguir las atenciones debidas. «Esto es un mal endémico en España. El dinero se escapa. Por la cartera de Educación no parece que se logren muchos votos. Y así estamos».

En ello se muestran de acuerdo algunas mujeres vecinas de Laguna que asisten a sus clases. «Tendríamos que hacer algo», propone Mercedes López; «se puede tener una biblioteca con mayor empaque, porque llevan cuatro legislaturas prometiendo

ampliaciones y no hemos visto nada de nada». A su lado, Pilar Sánchez asiente y reclama, además, un teatro. «Parece mentira que no haya uno en una localidad con más de 20.000 habitantes. La mayor de los alrededores de Valladolid», resalta. Y Purificación Cavia rubrica: «El grupo teatral

local Tiramisú cosecha éxitos allá donde va. *La sala de Quirós* y *María Tudor* son dos montajes muy aplaudidos. Hace años que yo colaboré con Aldaba, y conozco lo difícil que es sacar adelante un espectáculo... Para que luego no haya escenario en tu ciudad donde compartirlo con el público».

Entre las labores educativas de Cavia figuran visitas a empresas, asistencia a foros, comentarios sobre películas de cine y obras de teatro. También hay muchas lecturas. Se profundiza en idiomas extranjeros. En las artes de otras culturas. Pero, en medio de todo, hay una espina que duele «desde el principio, hace ya diez años». No es otra que el cajón de sastre donde se guarda el «Proyecto mentor», una iniciativa que persigue el acercamiento de las nue-

libros, que ella misma edita porque, como Espronceda, piensa que las musas «trabajan mejor en la independencia».

«Escribo para librarme de dos monstruos que me persiguen, la

«Si se pide un toro más para un festejo, se tiene; pero como pidas un profesor más, la sordera es colectiva»

«A veces escribo, sobre todo poesía; y lo hago para librarme de dos monstruos: la hipocresía y la estupidez»